

THE INSPECTOR BARBER:

Sherlock Barber va a Inglaterra:

¿Quién mató a Roland Garrós?

ESCENA I: INTRODUCCIÓN

(Comienza el vídeo. Aparecen créditos y título. Fundido negro y aparición de Barber leyendo. Suena de fondo la lectura de la carta que tiene en la mano.)

Carta:

Querido Barber.

Es posible que no lo sepa por el hecho de ser "secreta" pero la próxima semana tendrá lugar en Londres la conferencia de novedades en criminología de la Europol. Sepa que los condes en Gran Bretaña tienen derecho a invitar a policías a las conferencias secretas, por alguna razón que desconozco, y he decidido gastar una invitación en usted. Por ello, me llena de orgullo y satisfacción invitarle a dicha conferencia como ponente. Sus demostradas habilidades en la lucha contra el crimen sin duda les será muy útiles a todos los agentes presentes en la conferencia.

Por supuesto, la familia Wenchister correrá con todos los gastos de transporte y alojamiento. Usted, si decidiera venir, así como todos los demás policías invitados, se alojarán en mi lujosa mansión pagada con dinero público. Deberá llegar el próximo Domingo, a la dirección especificada en la información adjunta. Como el evento será en Londres, también le adjunto un par de billetes de avión para su ayudante y usted.

Atentamente.

Charles Winston Wenchister

Barber: Humm, sin duda debo estar presente. Mis habilidades podrían erradicar el crimen fácilmente, lástima que no hayan más barbosos por el mundo....

Comisario: BAAARBEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEER!!!!

Barber: (se dirige al despacho del comisario. Llega a él.) ¿Qué desea, señor?

Comisario: La Europol acaba de informarme de que el conde Wenchister ha usado una de sus invitaciones con usted. Tendrá que llegar puntualmente y dejarnos en buen lugar. ¡Esos de Scotland Yard no tienen nada que hacer contra los experimentados agentes de la Policía Local de Burriana! Y contra nosotros tampoco.

Barber: ¿Seguro que la Europol le ha informado? Se supone que la conferencia es secreta...

Comisario: Bueno, en realidad he leído su correspondencia antes de entregársela como hago siempre. ¡Ahora vaya y haga lo que le digo!

Barber: (Hijo de perilla...) Sí señor.

ESCENA II: LLEGADA A LA CASA

(Aparecen los títulos de crédito. Una canción aún por determinar acompaña a un plano aéreo aún por conseguir de Londres junto con los créditos por debajo. Aparece un avión aterrizando. Música inglesa.)

(Wenchister y el mayordomo esperan a Barber y Alberca en la puerta)

Wenchister: Saludos, mi querido Barber. Sabía que no me fallaría.

Barber: Vaya, gracias por la confianza.

Wenchister: No no. Me refiero a que lo sabía de verdad. Los condes, aquí en Inglaterra, tienen derecho a usar espías. Pero no se queden ahí, pasen. Wellington, lleve las maletas a estos señores.

Mayordomo: Por descontado. (Hace un movimiento sospechoso con los ojos. Coge todas las maletas él solo. Apenas puede moverlas)

Alberca: ¿Por qué mueve los ojos de esa manera?

Mayordomo: (cara seria) Tengo un grave problema ocular. (silencio incómodo)

(Wenchister enseña el camino a Barber y Alberca y éstos entran en la mansión. La cámara se queda fija. Suena música de misterio y Yogui entra en escena con una carcajada)

Yogui: Muajajajajajajajaja

(Carcajada descendente. Fundido en negro y fin de escena)

ESCENA III: EN LA HABITACIÓN

(Aparecen Barber y Alberca subiendo a su habitación. Wenchister les indica el camino)

Wenchister: Y éste será vuestro dormitorio. Perdonad, al final ha venido mi buen amigo Wimbledon y ando corto de habitaciones. Para el año que viene pediré a la reina 10 más.

Barber: Sólo hay una cama...

Wenchister: Bueno... Al ser pareja pensé que os gustaría dormir en la misma...

Barber: ¡Eh! ¡Alberca sólo es mi ayudante! No somos gays.

Wenchister: Oh, No hace falta que lo oculte. Hace 30 años os habría cortado la cabeza sin dudarlo pero ahora los nobles nos hemos modernizado mucho.

Alberca: ¡Pero no somos gays!

Wenchister: Seguro. (con tono condescendiente) Diré a Wellington que suba su cama a esta habitación. No le importará dormir en el suelo. La cena será en media hora. Así podréis conocer al resto de los invitados. (Wenchister sale de la habitación con mucha lentitud. Al final se tropieza. Se levanta y sigue caminando como sin nada)

Barber: Este Wenchister está un poco chalado. ¿Nosotros dos gays? Menuda estupidez. ¿Verdad que sí Alberca?

Alberca: Sí... Estupidez... (primer plano y movimiento sospechoso de ojos)

Barber: Bueno, descansemos un poco hasta la hora de cenar.

Alberca: No tengo sueño...

Barber: No te preocupes, cuando cambie la escena estaremos mágicamente cenando en el salón. Es lo que tiene el cine.

(Alberca pone cara de no entender nada. La cámara gira lentamente hasta que los dos protagonistas salen del plano. Transición y fin de escena)

ESCENA IV: LA CENA

(Salen Barber y Alberca bajando unas escaleras. Abajo están todos los invitados en la mesa)

Wenchister: Saludos, Barber. Ahora mismo estábamos hablando de usted y del caso del siglo. Todavía no nos explicamos como consiguió resolverlo.

Barber: Debió ser por mi gran capacidad de deducción, por mi perspicacia sin par o quizás por mi gran atractivo, vaya usted a saber.

Wenchister: (Dirigiéndose a los invitados. Golpea una copa con una cuchara) Amigos, guardianes de la ley, zampa donuts, aquí está el hombre que todos estabais esperando. Baaaaaaaarber!

(Aplauso. Los invitados se van presentando. Podría haber algún efecto por cada personaje y algún tipo de explicación en cada uno)

Wenchister: Ah bueno, y su ayudante Alberca.

Todos: ... (sonido de grillos)

Wenchister: En fin, éste es un buen momento para empezar a cenar. (Dos palmadas con las manos) Wellington, sirva el asado.

Mayordomo: Señor, me he pasado todo el día subiendo maletas de los invitados. Y aún me quedan 15. No he tenido tiempo de preparar nada.

Wenchister: ¡Será estúpido! ¡Le doy 10 minutos para servir una maldita cena!

(El mayordomo asiente y se va a la cocina)

(10 minutos más tarde...)

Mayordomo: Señor, les he preparado un caldó como a usted le gusta.

Wenchister: WuajuJuajaWuajajajajaWuajajajaja. ¡Ha dicho caldóoooo! Wuajuajua (todos los demás están callados y serios). A ver, repítalo.

Mayordomo: Cal-dó

Wenchister: Wuajuajuajua. Ay... Se dice caldo: cal-do.

Wimbledon: ¿Por qué habla así? ¿Es que es usted francés? Porque como lo sea... (Wimbledon realiza un gesto de pegar. Al lado sale Roland con gesto despreocupado)

Mayordomo: Pues en realidad no, es Wenchister. Me obliga a repetir gags de los Simpson continuamente.

Wenchister: (Apalea al mayordomo) ¡Será insolente!

(Transición. Todos han acabado de cenar pero siguen en la mesa.)

Fletcher: Menudo desastre de cena. El caldó estaba soso, el espectáculo de baile del mayordomo fue mediocre y para rematarlo la tarta borracha del postre estaba más bien sobria.

Barber: Y que lo digas. Parece que al señor Wimbledon tampoco le ha gustado.

(Se ve a lo lejos a Wimbledon y el mayordomo)

Wimbledon: ¡Será embustero! ¡Dijo que sería borracha! ¿Con qué me emborracharé yo ahora?

Mayordomo: ¿Le sirvo un brandy, señor?

Wimbledon: ¡Botarate! ¡Estoy intentando dejar la bebida! Ahora déjeme, voy a realizar mi lectura de Biblia diaria (bebe con un libro)

Wenchister: Pido un brindis por el gran detective que tenemos el gusto de tener con nosotros. Es una persona inteligente, sagaz y ha resuelto muchos casos (Fletcher pone expresión de gratitud)

Barber: ¿Habla de usted?

Fletcher: Jaja, está claro que se refiere a mí.

Wimbledon: (ironía) Sí claro, seguro que se referirá a doña ~~soy demasiado buena para trabajar en la policía~~ “estoy demasiado chiflada para trabajar en la policía”.

Alberca: Creo que habla de la Condesa.

Wenchister: ¡No, idiotas! Hablo de Barber.

Barber: (levanta los hombros y pone expresión de duda)

ESCENA V: EL DESCUBRIMIENTO DE GARROS

(Plano nocturno. Podría verse durmiendo a algún personaje en penumbra. Se escucha un ruido.)

(Habitación de Barber y Alberca)

Barber: ¿Qué ha sido eso? ¿Y Alberca? ¿Por qué hablo solo? (Barber se levanta y se dirige al salón. Ve la luz encendida en la cocina y se dirige a ella. En la escena está Alberca con un cuchillo en la mano y Roland Garrós en el suelo)

Barber: ¿Qué has hecho, Alberca? Te dije que nada de asesinatos, somos invitados del señor Wenchister, hay que portarse bien.

Alberca: ¡Estaba así cuando llegue!

Barber: La típica excusa... A ver, explícame que ha pasado.

(Se escuchan pisadas. Todos los personajes aparecen detrás de Barber)

Condesa: ¡Ahhhhhh!

Fletcher: (Apuntando en una libreta) ¡Me huelo otro best-seller!

Wimbledon: ¿Qué ha pasado aquí? (Ve el cadáver de Roland) (gritando) Roland!!!!!!

Alberca: ¡Yo no he sido!

Wimbledon: ¡Tú! Te vi sospechoso desde el primer momento. Buena la has hecho. Vas a pasar una buena temporada a la sombra. (Dirigiéndose a la cámara) Que alguien vigile a esta escoria, voy a llamar por teléfono. (se aleja ligeramente del grupo)

Wimbledon: (hablando por teléfono) Coronel Open USA, Señor Open de Australia: Roland Garros ha muerto. (se ve una pantalla partida, en una Wimbledon y en otra el coronel y open). Que desastre, a ver quien será mi pareja de tenis ahora. Puff.. ¡Mal día para dejar de beber! (bebe con un objeto)

ESCENA VI: CHARLA EN EL SALÓN

(Plano corto en el que se ve a Wimbledon sentado junto a una mesa)

Wimbledon: ¡Lo mató El Coronel Rubio con el candelabro, en la sala de estar!

(La cámara se aleja, se ve el plano completo de toda la mesa. Los personajes juegan al Cluedo)

Barber: Vaya, ha vuelto a ganar. No ha fallado ni una. Ahora ocupémonos del verdadero crimen.

(Los personajes se levantan y se sitúan al lado de la mesa)

Wimbledon: ¡Lo mató Alberca con el candelabro, en la sala de estar!

Barber: Le digo que Alberca no pudo hacerlo. No haría daño a una mosca.

Fletcher: Si algo he aprendido en mis 40 años de experiencia es que el primer acusado nunca es culpable y que los policías son unos borrachos incompetentes.

Wimbledon: **Al menos una de sus dos afirmaciones está equivocada.** Es evidente que Alberca es culpable. Fue hallado junto al cadáver en la escena del crimen y en su mano tenía un cuchillo. Y eso no puede negarlo, Barber. Lo vio usted mismo. No necesito saber más, a la horca con él.

(Se acerca el mayordomo)

Mayordomo: Señor, el doctor Home, que dice ser forense, está esperando en la puerta.

Wimbledon: No he llamado a ningún forense.

(Por detrás aparece Home.)

Home: Ni falta que hace, los buenos forenses olemos los cadáveres a kilómetros. Vaya, parece que está muy descompuesto (se acerca a la señora Fletcher). Bueno, empecemos la autopsia.

Fletcher: Oiga, ¡el cadáver es ése del suelo!

Home: Vaya, disculpe. (en voz baja) Pero usted no se aleje mucho... (se acerca al verdadero cadáver y se agacha. La cámara gira a un lado y Home sale del plano)

Wimbledon: Tenemos un grave problema entre manos. Nadie podrá salir ni entrar de la casa.

Home: (desde lejos) ¡Yo ya he entrado!

Wimbledon: Pues a partir de ahora nadie entrará ni saldrá. Usted tampoco, puede dormir en la cama del mayordomo. (retomando la conversación) Si fuera por mí Alberca ya estaría muerto, pero ciertos cantamañanas afirman que la gente “tiene derecho a un juicio justo”. Así que como dictan los derechos humanos le encerraremos “humanamente” en la azotea sin luz ni comida donde dormirá sobre sus propios excrementos.

Wenchister: En realidad es una habitación normal, prohibieron los cuartos de tortura hace un par de siglos.

Wimbledon: Vaya, esos jueces y sus estúpidas leyes nos han vuelto a aguar la fiesta. Le encerraremos allí, que remedio. Esta noche cerraré la investigación y demostraré que Alberca es el asesino. Vuelvan todos a sus habitaciones para no tocarme las pelotas. Si necesito algo de ustedes se lo haré saber.

(Todos excepto Wenchister, Alberca y Wimbledon suben a sus habitaciones)

Wimbledon: Vamos a encerrar a Alberca. Luego empezaré a investigar la escena del crimen.

Wenchister: De acuerdo.

Alberca: Jaja, ese Alberca va a saber lo que es bueno. No me gustaría estar en su pellejo.

Wenchister: ¿De verdad crees que él lo mató? No parece ser el tipo de persona que mataría a nadie.

Wimbledon: Las pruebas son irrefutables. Además, Alberca tiene un aspecto muy sospechoso. Subámoslo.

(Los tres personajes suben por la escalera. La cámara no les sigue. La cámara aparece en la azotea)

Wenchister: Hala, encerrado.

Alberca: ¿No tienen que celebrar un juicio antes?

Wenchister: No, si hay algo a lo que los condes tienen derecho es a secuestrar a personas y a 3 asesinatos secretos. Así que calla o usaré uno contigo.

Alberca: (pensando) Menudo lío. Yo no he matado a nadie... ¿Conseguiré el buen Barber demostrarlo?

(Transición y fin de la escena)

ESCENA VII: LA INVESTIGACIÓN DE BARBER

(Habitación de Barber. Barber está sentado en la cama)

Barber: Que desastre... Ese maldito Wimbledon quiere ponérmelo difícil. Tendré que demostrar la inocencia de Alberca y encontrar al verdadero culpable. Esta mansión encierra un misterio de grandes proporciones y yo voy a

descubrirlo.

(Fletcher llama a la puerta)

Barber: Adelante.

(Entre Fletcher en la habitación, se queda de pie cerca de la entrada)

Fletcher: Hola, señor Barber. Vengo a ofrecerle mi total apoyo para despejar las sombras de este caso.

Barber: Vale, me vendrá bien alguien que prepare el té ahora que Alberca está encerrado (Fletcher pone cara enfadada). Vamos a comenzar nuestra propia investigación. Primero podríamos ir a ver a Alberca, no he podido hablar con él todavía.

Fletcher: Buena idea, pero ¿cómo pretende hacerlo? Está encerrado en la azotea.

Home: (sale de un armario y aparece por detrás de sorpresa) Eso puede arreglarse.

Barber: ¿Tiene que entrar siempre en los sitios de esa manera?

Home: ¿Y usted tiene que tener esa horrorosa barba de Papá Noel?

Barber: Touché.

Home: Como decía, tengo la llave de la azotea y podemos ir a hablar con él si tú y el cadáver que tienes al lado queréis. (Fletcher pone otra vez cara enfadada)

Fletcher: ¿Dónde has conseguido la llave de la azotea?

Home: El idiota de Wimbledon se ha dejado olvidadas su pistola y las llaves en el cajón de los donuts.

Barber: ¿Y por qué quieres ayudarnos?

Home: Porque el trabajo de forense es muy aburrido. Y porque me vendrá muy bien el soborno que luego me pagarás.

Fletcher: ¿A todo esto, tiene los resultados de la autopsia?

Home: Desde luego. Murió por lupus.

Fletcher: ¡Pero tenía marcas de fuertes golpes!

Hume: Marcas de fuertes golpes provocadas por el horrible lupus con el que alguien le mató.

Fletcher: ¿Seguro que ha hecho esa autopsia? Es más, ¿es usted forense?

Hume: ¿Es que me va a someter al tercer grado? Cállese vieja. Subamos a la azotea.

(Los personajes salen de la habitación. Transición y fin de escena.)

ESCENA VIII : CHARLA CON ALBERCA

(Se ve como los tres personajes abren una puerta y entran en la habitación. Alberca está cavando en un rincón con una cuchara.)

Barber: Hola Alberca, ¿qué tal?

Alberca: Estoy bien, parece que me han metido en la suite de la mansión..

Barber: En fin, venimos a que nos cuentes que ha ocurrido. Wimbledon está empeñado en cargarte el mochuelo.

Alberca: Realmente no lo sé. Como sabes soy sonámbulo. Al parecer me levanté en la noche y fui a la cocina. Cuando me desperté estaba con un cuchillo en la mano y el señor Roland estaba muerto al lado.

Home: ¡Ajá! ¿Cómo sabe que el muerto se llama Roland? Parece que la ha cagado, estúpido.

(silencio incómodo)

Fletcher: Em... Mejor déjanos el trabajo de detective a nosotros. Creo que aquí ya no podemos averiguar mucho más. Tal y como están las cosas incluso es posible que Alberca matará a Garrós sin saberlo.

Barber: Eso nunca, Como digo, Alberca no haría daño a una mosca.

Alberca: Oh, Oh. (Se cae al piso de abajo por el agujero)

(Los tres personajes están girados y no lo ven)

Barber: Aquí no hay nada más que hacer, vámonos. Tenemos que investigar la escena del crimen.

Home: Yo podría conseguirlo...

Fletcher: Wimbledon nunca lo permitirá.

Home: Tengo la llave, podemos entrar y echar un vistazo.

Barber: Puf, vaya problema. Fletcher, tú entretendrás a Wimbledon con unos bailes regionales mientras yo investigo.

Home: ¡¿Queréis dejar de ignorarme?!

Barber: ¿Es una suave brisa lo que oigo?

Fletcher: O más bien el gruñido de un cerdo. ¡Chócala! (Levanta el brazo)

Barber: (No choca la mano a Fletcher y se queda con cara de indiferencia) Esa broma tan mala no merece que choque tu mano.

Home: ¿Sabes que ahora tendrás que quedarte con el brazo levantado hasta que te choquen, no? (Fletcher pone cara de irritación. Se queda con el brazo levantado)

Barber: Bueno, dejad de hacer chorradas y vamos a seguir con el plan. Tener la llave debería hacer más sencillo entrar por la puerta.

Fletcher: Parece lógico.

Home: Pues no se hable más, ivamos allá!

(Los tres personajes salen de la habitación. Transición y fin de escena.)

ESCENA VIII: MUERTE DEL MAYORDOMO

(Los tres personajes van a la escena del crimen. Está delante Wimbledon vigilando)

Barber: Por las barbas de Neptuno, parece que Wimbledon está vigilando la escena. Aún con la llave, no podemos entrar por las buenas. Tendremos que idear un elaborado plan. Por suerte soy un genio y eso no me costará mucho. A ver, Fletcher realizará uno de sus espectáculos de baile delante del comisario. Mientras tanto, Home echará la puerta abajo y luego yo iré y le contaré a Wimbledon todo el plan.

Fletcher: No soy bailarina, sólo sé escribir y entrometerme en investigaciones.

Home: Y yo tengo la llave, no es necesario echar la puerta abajo.

Fletcher: Y desde luego lo que no tenemos que hacer es contarle el plan a Wimbley, si lo sabe no nos dejará entrar.

Barber: De acuerdo, tendré que pensarlo un poco más. Este alfil representa a Wimbledon. Como veis esta al lado del rey, nuestro objetivo. Fletcher será esta bruja en miniatura y Home el caballo. La reina me representará a mí. (se enfoca al tablero). Fletcher contará una de sus aburridas historias a Wimbledon. Mientras tanto, Home abrirá la puerta. Luego yo entraré y me llevaré el mérito. ¿Alguna pregunta?

Hume: El caballo mueve en L, es imposible que Fletcher llegue a hacer los bailes regionales en el primer turno.

Fletcher: ¡No sé bailar!

Barber: Está bien, olvidaos del tablero. Tú abres la puerta y Fletcher hará alguna cosa para entretener a Wimbledon. Luego me colaré yo e investigaré.

(Los tres personajes inician el plan. Fletcher se pone delante de Wimbledon y comienza a bailar. Mientras tanto, Home intenta abrir la puerta con la llave, pero como no se abre empieza a darle golpes)

Wimbledon: Vaya, ¿dónde aprendió usted a bailar de ese modo?

Fletcher: En mi juventud participé en varios musicales de Broadway.

(Empiezan a sonar los golpes que hace Home)

Wimbledon: ¿Qué son esos golpes?

Fletcher: Oh, disculpe. Son algunas de mis ventosidades (mientras tanto suenan los golpes que da Home a la puerta)

Wimbledon: ¿Seguro? Yo diría que alguien está golpeando una puerta. Podría girarme a mirar pero... Bah, da igual.

(Suena un explosivo que Home usa para abrir la puerta)

Wimbledon: ¿Y eso qué ha sido?

Fletcher: No quiera saberlo.

(Suena un disparo)

Wimbledon: ¿Otra de sus ventosidades?

Fletcher: ¡No! Viene de la escena del crimen. ¡Entremos!

(Todos los personajes entran. Incluido Barber. En el interior está el mayordomo muerto, con una herida de bala)

Wimbledon: Vaya, parece que este caso se está complicando por momentos.

(Llega Wenchister)

Wenchister: ¿Qué ha sido ese ruido? Ha sonado como una flatulencia de Fletcher.

Wimbledon: Me temo que su mayordomo (pausa dramática) ha sido asesinado (“chan chan chan”)

Wenchister: Bueno, eso me ahorrará pagarle el finiquito, quería despedirle.

Barber: En cualquier caso, aquí dentro sigue habiendo un asesino muy peligroso, que es el que ha matado al mayordomo y a Roland. Puesto que Alberca sigue encerrado, está claro que ha tenido que ser otra persona.

Wimbledon: ¿Y qué le hace pensar que el asesino ha sido el mismo?

Home: Eso puedo contestarlo yo. Mientras hablabais he hecho unos análisis express, y parece que ambos casos tienen una clara relación: en los dos la víctima ha sido asesinada.

(Sorpresa y murmullos generales)

Wimbledon: Está bien, parece que tendré que soltar a Alberca, por ahora. Pero no lo quiero muy lejos. Continuaré con la investigación, pero esto se complica cada vez más.

ESCENA IX: LIBERACIÓN DE ALBERCA

(De nuevo en la “cárcel” de la mansión. Alberca está dentro cavando con una cuchara)

Wimbledon: Eres libre, cretino. Al parecer el asesino es otro y no tengo más remedio que sacarte.

Alberca: ¡Menos mal! Sabía que el inspector no me fallaría.

Barber: (entra en la sala) Desde luego que no. Tenía claro desde el primer momento que tú no habías matado a Garrós, no tienes los suficientes redaños para eso. Pero ahora, con tu ayuda, daremos con el verdadero asesino. Ya tenemos el equipo completo, toca salir a batear.

Fletcher: ¿Como que “a batear”? ¿A que se refiere?

Home: Ya tenías que joder el momento. Es uno de esos símiles deportivos.

Alberca: Menuda cazorra. Está bien claro: nosotros somos el equipo y tenemos que investigar, es decir, “salir a batear”.

Barber: Dejadla, sólo está un poco verde en esto de la investigación. Aún es joven y le quedan muchos años por delante para aprender.

(Todo el mundo se queda serio durante unos segundos. Después todo el mundo comienza a reír)

Barber: ¡Chócala! (Todos le chocan la mano)

Fletcher: Cabrones.

(Fundido en negro. Suena música de CSI - The Who. Aparecen Fletcher, Home, Barber y Alberca. Aquí se intercalarán algunas escenas de todos buscando pistas e investigando cada rincón de la casa)

(En el salón)

Barber: Muy bien, llevamos 5 horas investigando sin descanso. ¿Qué tenemos?

Alberca: Yo he encontrado esta piedra. No parece tener ninguna relación con el caso pero mejor esto que nada.

Home: Yo, la verdad es que me he quedado viendo la tele.

Fletcher: Yo tengo una pista importante. Puedes quedártela, o escoger la caja sorpresa.

Barber: Mmm... Me quedo con la caja sorpresa.

Fletcher: Ooooh... Lo siento. La caja sorpresa sólo contenía otra piedra del jardín.

Barber: Menudos inútiles. En fin, parece que este caso quedará por siempre sin resolver. Salgamos al jardín a tomar el aire.

(Todos salen, desanimados, al jardín)

Barber: Bonitas vistas. Estos condes saben como cuidarse.

Alberca: Sí... Lo que no sé es porqué está el tejado medio destruido. Además, hay muestras de forcejeo, una de esas marcas con cinta que ponen en el contorno de los cadáveres y una nota que pone “El asesino estuvo aquí”.

Home: Esto parece trabajo para un forense. Veamos... Pues sí, el tejado está hecho polvo. Le va a salir por un buen pico a Wenchister.

Fletcher: Desde luego todas estas pistas son sospechosas. Pero no sabría como relacionarlas con el caso.

Barber: (gesto de pensar) Parece que por fin he resuelto el misterio. Id todos al salón. (va corriendo al salón)

ESCENA X: REUNIÓN EN EL SALÓN

(Amaneciendo. Barber llega en el salón.)

Barber: (llega del jardín. Wimbledon está sentado.) Reúna a todos en el salón. Voy a desentrañar de una vez por

todas los misterios que rodean a este caso.

Wimbledon: Oh, ¿como en una novela de Agatha Christie? Qué ilusión, podré sentirme como un detective de prestigio por una vez.

(Una vez todos reunidos)

Barber: Los sucesos que han ocurrido esta noche han sido trágicos. Todos hemos perdido a amigos, sirvientes y, en definitiva, importantes personajes. Primero vino el asesinato de Roland. Como su cadáver fue encontrado junto a Alberca empuñando un cuchillo, algunos, de forma injustificada, pensaron que él lo mató. Como ya dije, eso no es posible. A las pocas horas, Wellington, el mayordomo, fue encontrado muerto, con varias heridas de bala, en la misma escena en la que, 4 horas antes, fue encontrado Roland Garrós. En el supuesto de que sólo haya un asesino, eso deja claro que mi ayudante no pudo serlo, ya que estaba recluido en la suite presidencial. Después de pensarlo detenidamente, la solución estaba clara. El asesino es, y siempre ha sido...

Wimbledon: ¡Espere! No es necesario que siga con esto. Confieso, yo maté a Roland y retrasé la investigación para que nunca se supiera. Pero parece que se ha superado de nuevo, condenado Barber.

Wenchister: ¿Qué dice, señor mío? Yo mismo maté a Roland, en defensa propia.

Fletcher: De eso nada, yo misma lo maté. No soportaba su acento.

(Todos empiezan a discutir)

Barber: Ja ja ja. Me lo imaginaba. Os contaré que pasó exactamente. Fletcher, buscando en la cocina su copa nocturna de coñac, se encontró con Garrós sentado en la cocina. Sorprendida, dejó caer su bate de béisbol, que casualmente llevaba encima, repetidas veces en la cabeza de Roland, por accidente. Creyendo que lo había matado, lo escondió en el armario de la limpieza. El mayordomo, que acababa de subir todas las maletas de los invitados, quiso descansar un poco limpiando. Cuando se encontró de frente con Roland, se sobresaltó y como es un experto en artes marciales le pegó una tremenda paliza y luego le apuñaló varias veces en el corazón. El mayordomo buscó un buen lugar para esconder el cadáver, y lo dejó en la habitación del conde. Éste, se despertó en la noche y vio a Garrós apoyado en la pared. Con el susto, quitó el seguro de su escopeta de gran calibre y la disparó 5 o 6 veces sobre el maltrecho cuerpo de Roland. Después lanzó el cadáver por las escaleras y se fue a dormir. Con tan mala suerte de que en ese mismo momento pasaba el comisario, que se tropezó con el cadáver del francés. Pensó que se había desmayado del golpe, y trató de reanimarlo con un masaje cardíaco, pero se pasó de fuerza y le reventó las costillas. Wimbledon, pensando que lo había matado, lo escondió en la cocina para no levantar sospechas.

Alberca: ¿Y cómo no se dio cuenta el forense?

Home: Lo cierto es que no soy forense.

(Pausa incómoda)

Barber: Pero la muerte del pobre hombre se remonta a ayer por la mañana. Roland, haciendo sus ejercicios matutinos, vio a un hombre sospechoso intentando entrar en la casa. Se enfrentaría con él, pero ese hombre no quería dejar testigos, así que le golpeó en la cabeza 10 veces con su candelabro portátil.

Wimbledon: ¿Y qué pasa con el mayordomo?

Barber: Probablemente se suicidaría por no soportar la culpa de el asesinato que creía haber cometido.

Fletcher: Parece... ehm... convincente.

Wimbledon: ¿Y quién es ese dichoso hombre que trató de colarse?

Barber: Usted lo sabe bien, Wimbledon. ¿O debería decir Yogui?

Yogui: Así que lo sabes. (Se pone una careta de Yogui) Sí, soy Don Yogui, el genio del disfraz, tu archienemigo. Cuando Roland me siguió, no tuve más remedio que acabar con él. Luego, ya que estaba, monté un sofisticado plan para que acusaran a tu ayudante. Dejé el cadáver de Roland en la cocina y aproveché el sonambulismo de Alberca para llevarle a la escena. Aunque está claro que algo no fue bien. En las dos horas que transcurrieron entre que dejé el cadáver y llegó Alberca, pasaron todas esas cosas que dices, complicando, y mucho, mi plan. En un descuido, suplanté la identidad de Wimbledon, traté de acusar a Alberca a toda costa y encubrí los hechos. Por cierto, ¿cómo lo descubrió?

Barber: Fue algo que dijo cuando hablé con usted. Un investigador corriente lo hubiera pasado por alto, pero no yo.

--Flash Back X.1

Barber: ¿Lo mató usted?

Wimbledon: Sí, y soy Yogui, he suplantado la identidad al comisario.

Barber: Mmm.... (toma notas en la libreta)

---->

Barber: Sabiendo eso, sólo tuve que atar unos cabos sueltos.

Yogui: Bravo, Barber. Lo ha vuelto a conseguir. Pero nunca me pillaré. ¡Al Yogui-copter!

(Yogui comienza su huida. Sale y se sube a su vehículo)

ESCENA XI: EPÍLOGO

(En la salida de la mansión. El verdadero Wimbledon despide a Alberca y Barber, junto con Wenchister)

Wenchister: Muchas gracias por sus servicios, inspector. Sabía que cumpliría su misión, como siempre planeé.

Barber: ¿Sabía lo que iba a pasar?

Wenchister: Realmente no, sólo me hacía el interesante.

Alberca: En cualquier caso, parece que todo ha acabado más o menos bien.

Fletcher: ¡En absoluto! Han muerto dos personas inocentes, y el culpable se ha escapado de rositas.

Barber: Quizás, pero he vuelto a vencer intelectualmente, ¿no es eso lo realmente importante en la vida? No se preocupen por el asesino, juro que acabaré pillando a ese Yogui. Gracias por el alojamiento, lo he pasado muy bien, pero debemos volver a España.

Alberca: Yo no puedo decir lo mismo: me he tirado todo el día retenido y me habéis fastidiado el papel protagonista, que, dicho sea de paso, me merecía.

Barber: En fin, sin más dilación, debemos partir. Si necesitan algo, no tienen más que hacer la Barba-señal. O llamadme al móvil, como veáis.

(Ambos personajes se alejan lentamente)

Barber: Por cierto, hay algo que llevo pensando un buen rato. ¿Para qué se supone que habíamos venido a Londres?

Alberca: ¡La conferencia!

Barber: Mierda, nos ha vuelto a pasar. ¡Corre, que aún llegamos! ¡Vamos Vamos Vamos!

(Los dos personajes salen corriendo. Empieza a sonar en volumen creciente la melodía de los créditos de cierre)

(En los créditos de cierre, se intercalarán los nombres de los actores participantes con escenas o, quizás, imágenes, de la conferencia con Alberca y Barber. Chistosas, a ser posible)

LISTA CHISTES PENDIENTES

-Algo relacionado con el 15M haciendo referencia a la curiosa forma de limpiar de los Mossos d'Escuadra.
-Abadía de Wenchister
No, bonito, estás excluido.
-Pensamientos conectados. Alberca piensa algo y la gente le escucha.